

MODELO ESTRUCTURALISTA GENÉTICO Y ESTUDIOS TEÓRICOS GENERALES SOBRE LITERATURA Y SOCIE- DAD EN ESPAÑA*

Antonio Chicharro
Universidad de Granada

Cuestiones introductorias

Tratar de la cuantitativa y cualitativa presencia del modelo teórico goldmanniano en los estudios teóricos generales sobre literatura y sociedad en España, resulta oportuno en la presente reunión del Institut International de Sociocritique por varias razones. La primera, por la importancia que este modelo teórico ha tenido y tiene a la hora de construir el modelo sociocrítico, independientemente ahora de cuestiones relativas a su parcial adaptación y consecuente crítica epistemológica; la segunda, por estar dirigido a un importante número de teóricos que ha aplicado con predilección las teorías socio-críticas a ciertas prácticas culturales y literarias en lengua española de ambas orillas del océano Atlántico, a los que -no me cabe la menor duda- nada de lo que al respecto se haga en la lengua de Cervantes le es ajeno, fuera ya de nacionalismos estériles; la tercera razón reside en la necesidad de profundizar en el conocimiento y alcance concretos de una teoría como la goldmanniana cruzada por el marxismo, por cierto estructuralismo, el resultante de la epistemología genética de Piaget, como es sabido, y por la sociología dialéctica, por lo que el establecimiento de su diálogo con determinadas reflexiones teóricas elaboradas, reflexiones a su vez dialogantes interdisciplinariamente, de rostro humano, que se dirigieron a las teorías deterministas con intención superadora, que miraron más al proceso estructural que a la estructura, que dudaron de la ciencia persiguiéndola con ahínco y relacionándola en todo caso con la ideología, al menos por lo que respecta a su formulación más genuina, y que llegaron incluso a aplicarse al mismo saber marxista, cuestiones estas por cierto que hoy mismo nos embargan y agitan el debate teórico, resulta de todo punto conveniente.

*.- Texto de la ponencia de apertura del *Ve. Congrès de l'Institut International de Sociocritique*, celebrado en Montpellier del 10 al 12 de octubre de 1997.

Por otra parte, no puedo ocultar el interés proveniente de mi deseo de contribuir al conocimiento teórico e histórico del pensamiento literario español, al que he dedicado parte de mi atención investigadora. Pues bien, en este sentido cabe decir que el pensamiento de Goldmann —la primera edición de Lucien Goldmann en lengua española fue en 1958, realizada en Latinoamérica, y la primera edición española en 1966, como puede verse en la bibliografía final— vino a alimentar un proceso de renovación y profundización teóricas en España que sustituyó un marxismo “de tradición oral” y ciertas teorizaciones literarias marxizantes de elemental y directa proyección política. Conviene recordar que a partir de la década de los sesenta, comienzan a traducirse y a divulgarse, pese al franquismo, trabajos de Marx y Engels, Lukács, Brecht, Benjamin, Goldmann, della Volpe, Bajtín, Althusser, entre otros, que coexisten con un importante número de traducciones de teoría lingüística estructuralista. Son años de renovación y de superación de una precariedad teórica, como ha estudiado Carmen Martínez Romero (1989), años de debates y polémicas entre teóricos formalistas y contenidistas, años de negación del más plano sociologismo marxista y de búsqueda de nuevas perspectivas marxistas, años de aparición de trabajos de nítido perfil sociológico extrínseco (v. Mainer, 1973; Chicharro, 1994), años de apertura cultural y política. Se trata de un tiempo en que todo es posible en España. Incluso una época en que se hablaba de una “moda Goldmann”: “De otra parte, hay que señalar la explosión de la “moda Goldmann” que a finales de los años sesenta era un reguero de pólvora en las facultades de letras españolas, lo que hizo del importante sociólogo de la Escuela de Altos Estudios Prácticos de París el autor más citado del congreso de Zaragoza [I Encuentro de Sociología de la Literatura, 25-27 de marzo de 1971] y el más monográficamente tratado (por decirlo así) en esos años, aunque desde diversas perspectivas” (Garrido Gallardo, 1982: 40). Paso, pues a ocuparme parcialmente de todo ello.

De la “moda Goldmann” a la crisis del marxismo

El hecho de que se hable con cierta insistencia de “moda Goldmann” debe ponernos alerta a la hora de enfrentarnos al funcionamiento de las teorías y en concreto al funcionamiento de la que nos ocupa, pues hablar de esta manera más bien resulta insulto que halago, al tiempo que todo un síntoma de (sobre)utilización de la teoría como una práctica ideológica en determinada dirección orientada, algo parecido a la “moda Bajtín” que nos ha venido envolviendo si no signo de profundo desconocimiento. Por supuesto que no hablo así en defensa de ninguna torre de marfil epistemológica, por cuanto el discurso teórico y científico, sin especificaciones ahora, es un producto histórico y cumple una función instrumental al servicio activo o pasivo de esa historia, si bien operando en el reducido campo de la “comunidad” de científicos, tal como lo plantea la filosofía de la ciencia actual, lo que ya es un signo de calidad teórica (Chicharro, 1987: 63). Si me expreso en estos términos, lo es por el síntoma que pueda suponer de haber sido considerado dicho trabajo teórico de modo excesivamente superficial, esto es, en efecto, sólo como moda, algo que está más que es y algo que se posee más que se conoce, tal como deja caer Amorós en uno de esos panoramas acerca de la producción crítica que anualmente se publicaban: “En los últimos años, el cambio ha sido verdaderamente enorme. Como señalaba José Carlos Mainer en un artículo de la revista *Sistema*, nuestros profesores o alumnos (por no decir nuestros críticos) han pasado súbitamente de Hurtado y Palencia a Northrop Frye. Añadiría yo: de Menéndez Pelayo a Goldmann. No voy a decir que me parezca negativo ese cambio, pero sí que, en un caso así, es muy de sospechar que no conocen de verdad ni han asimilado a unos ni a otros” (Amorós, 1975: 16; v. Mainer, 1973: 73).

Así pues, no podemos dejarnos arrastrar en nuestra aproximación por el “eco” discursivo de aquellos años para evitar perdernos en un mar de gestos en una sociedad que hacía más exhibición de la teoría que teoría y un arma arrojada de la crítica más que crítica firmemente sustentada con unas consideraciones alternativas (v. Mainer, 1973 *passim*), ésta de efectos tanto más lentos como letales, con sus excepciones lógicas. El libro ya citado de Martínez Romero (1989) es suficientemente mostrativo al respecto del papel jugado por los neoformalismos, los neoso-

ciologismos, etc. A él remito. Pero el debate se jugaba a más bandas, pues no sólo se limitaba al espacio del discurso segundo, sino que afectaba también al discurso primero y en concreto a quienes lo sostienen, los escritores. Esto explica las crisis vividas en el mundo de la creación con el paulatino desmantelamiento del discurso neorrealista y social y la búsqueda de nuevas vías literarias, algo que he estudiado en dos casos concretos, ambos escritores inteligentes y genuinos, Celaya y Benet (v. Chicharro, 1990; 1995). Pues bien, para comprender el grado de enfrentamiento puede leerse, completo, el número extraordinario de *Cuadernos par el Diálogo*, el XXIII, de 1970, donde Benet dejó escrito lo siguiente: "Pero lo que más me ofende del clima literario actual es el modo con que se hace patente cierto desprecio a las letras, disimulando y demostrando a la vez por la intemperante profusión de otras disciplinas científicas o cuasicientíficas derivadas de aquéllas. De las letras, en cuanto artículo artístico, cada vez se ocupan menos personas -y con mayor vergüenza- apremiadas a no perder un tiempo que deben dedicar a la lingüística o a la sociología". El autor de *Volverás a Región* había puesto sus largos dedos en la llaga de la moda. En cualquier caso, Rafael Conte, el de 1971 me refiero ahora, tan atento a lo que le rodeaba, había dejado escrito también algo que en su mejor sentido comparto y a lo que ahora me debo: "Hay que acusar a la crítica y hay que defender a la crítica. Desde luego lo que hay que hacer es explicársela".

Claro que tampoco debe satisfacernos una explicación global, que tomo por experta y lúcida y en principio bien orientada, como la que ofrece Mainer al hilo de un trabajo reciente sobre "Historia e historia literaria" en el que en pocas líneas —su objeto es otro, claro está— despacha una decena de años de crítica literaria así: "A principios de los años setenta, la llamada "sociología de la literatura" fue un meteoro que apenas dejó la convicción goldmanniana de Juan Ignacio Ferreras (y sus desiguales pero meritorios estudios sobre narrativa decimonónica) y que, al final del decenio, todavía sustentaba una *Historia social de la literatura española* (de Carlos Blanco Aguinaga, Julio Rodríguez Puértolas e Iris M. Zavala), más conformista con el canon de lo que su desparpajo daba a entender y más citada por sus errores factuales y sus olvidos que por sus cándidas profesiones de fe marxista" (Mainer, s/f: 27). Tal vez haya quedado poco del estructuralismo genético. Ahora bien, a donde debemos apuntar con nuestros pasos es al proceso de funcionamiento y, en lo posible, a las causas que nos han llevado al lugar en donde estamos una vez conocido éste en concreto. Asimismo, la presente indagación debe abrir el marco de las preguntas que pueda hacerse a la situación no ya sólo de una corriente y de una teoría marxista, sino también a la situación del horizonte marxista de pensamiento y acción históricos en el momento actual, pues es cuestión no menor dado que las teorías marxistas de la literatura aquí sustentadas apuntaban en la literatura a la historia toda.

Precisamente, Fernández Buey (1985: 41-42) ve algo de paradójico en la reciente historia del marxismo en España, pues el florecimiento iniciado en las décadas anteriores quedó truncado justo cuando el proceso de normalización democrática avanzaba en España. Así pues, la pérdida de influencia de las teorías marxistas, y entre ellas la estructuralista genética, no sólo se debe a los efectos propios del cansancio que produce toda moda y todo proceso "sobreideologizado", sino también a la "proclamación de bancarrota por parte de los más notorios representantes del marxismo estructuralista europeo en las décadas pasadas y la pretendida identificación de esa crisis con la más general de todo el pensamiento marxista [que] han tenido en España su particular repercusión negativa, tanto más cuanto que las influencias del denominado "marxismo francés" en quienes se formaron e intervinieron activamente entre 1960 y 1970 había sido muy notable" (Fernández Buey, 1985: 42). Por lo tanto, no solamente es la crisis de un modelo teórico sino de todo un horizonte de pensamiento que, aparte de haber perdido en España la brújula del pensamiento francés, se encontró con una crisis económica internacional, la desconexión de ese pensamiento con grupos sociales, el hundimiento de estructuras políticas de izquierda, el agudo brote de las ideologías nacionalistas y desplazamiento masivo del sentido de la transformación social, la autosuficiencia del capitalismo avanzado, junto a la nula ayuda prestada por la caída de los "socialismos reales" (*ibidem*: 42), aparte de por las razones epistemológicas que llevaron a supe-

rar todo holismo teórico, relativizándose pragmáticamente todo ahora.

Haberme colocado la venda, para ser claros, antes de recibir la pedrada, me va a permitir rastrear el proceso de funcionamiento del estructuralismo genético en España con el equilibrio cognoscitivo que da la conciencia de estar en un determinado espacio. Así pues, en principio no se trata tanto de justificar el grado de derrota/superación de una teoría como de indagar concretamente en los aspectos que llevaron a la misma, pues tanta importancia tuvo en mi país el “marxismo francés”, conocido no sólo por traducciones sino también directamente (Berenguer y Ferreras estuvieron en París, donde entraron en contacto con Goldmann, por ejemplo). Esto supone, además, dejar de lado el canto de sirena del “eco” que percibimos en nuestras lecturas momentáneas de aquella periclitada moda en beneficio del seguimiento de la “amplitud” y “calado” de ese pensamiento estructuralista genético, lo que entiendo en el sentido de Celaya: “Para poner en claro esto convendría empezar por distinguir entre la “amplitud” y el “calado” de un obra. Escribir para «la inmensa mayoría» no es extenderse a un público, sino tocar de verdad un mínimo y decisivo punto irradiante” (Celaya, 1972: 223). Veamos, pues, no ya tanto la amplitud como el calado, esto es, indagemos qué “puntos irradiantes”, como decía el poeta vasco, tocan las teorías y aplicaciones y de camino saquemos la lección conveniente.

De algunos ataques a la línea de flotación hegeliana del estructuralismo genético.

Pese a lo que pueda parecer después de lo dicho, no todo fueron bienvenidas teóricas para el estructuralismo genético en España. Y no me refiero a esas pequeñas descargas críticas que son fruto del atrevimiento que produce la ignorancia o la lectura rápida cuando no sesgada, sino a un análisis crítico de fondo efectuado por un teórico informado que, fecundado por las teorías dellavolpianas, habría de titular uno de sus libros *El lenguaje artístico*, una manera de reconocer la importancia del análisis preciso de eso, del lenguaje artístico en su aspecto lingüístico, como superación de todo tematismo y contenidismo en que se hallaba obcecado el sociologismo materialista desde hacía décadas, un libro ciertamente insólito en el panorama del pensamiento estético y literario que vio la luz en 1970. Así pues, que M. D. de Asís (1971) se refiriera a Goldmann sólo como un nombre más de la “confusa proliferación de tendencias dentro de la crítica literaria” o que F. Delgado (1973: 18-19) remita a Goldmann como ejemplo de esa sociología que vio en la novela un campo excepcional de expresión de ideas sociales y la comprobación de principios marxistas, lo que pertenece ya “al museo de curiosidades literarias”, no tiene la menor importancia frente al torpedo que lanza a la línea de flotación teórica del estructuralismo genético Valeriano Bozal.

Tampoco tuvo una gran trascendencia teórica que, en 1970, Guillermo de Torre, en su inclassificable libro *Nuevas direcciones de crítica literaria*, dedique una “pormenorizada” atención—tres páginas en ese libro son multitud en otros, pues pasa volando por problemas, corrientes y teóricos literarios— al estructuralismo genético. Después de juzgar con severidad de maestro de escuela vanguardista a la crítica marxista por quererse alzar “con el santo y la limosna del antiguo patrón [la crítica sociológica]”, de negarle cualquier viabilidad a sus pretensiones crítico literarias, pone de ejemplo a Lucien Goldmann de crítico sociológico que ha cedido al imperialismo marxista al adoptar su vocabulario, su terminología, etc.—ciertamente, en la bibliografía incluye dos trabajos de Goldmann en el apartado dedicado a la crítica sociológica, pp. 203-204, y no en el propio de la marxista, p. 205—, siendo distinto a Lukács, pese a haber sido su discípulo. El resto de su presentación sintética es algo peregrino en su propia lógica discursiva, pues mezcla informaciones biográficas con principios teóricos y críticas propias. En cualquier caso, pone en duda la cientificidad del método presentado, cuestiona la concepción social de la autoría, le reconoce la afirmación relativa a que una sociología de la novela debe abordar la relación entre la forma y el medio social, etc. (de Torre, 1970: 144 y 155-157).

Pues bien, centrándonos ya en la crítica de Valeriano Bozal, en el seno del capítulo que dedica a “La estética de Hegel y la estética hegeliana”, el primero del libro, incluye un apartado bajo

el título "Una forma de totalidad concreta: la estructura significativa de L. Goldmann", justo antes de emprenderlas con la cuestión de la particularidad lukacsiana. Si se refiere a Goldmann es como ejemplo de "mala inversión" de la dialéctica hegeliana, ejemplo de la utilización materialista ingenua de la noción hegeliana de totalidad concreta, por cuanto se limita, viene a decir (Bozal, 1970: 52), a vaciar las tesis del principio idealista obvio rellenando el hueco con la sociedad, sin percatarse de la necesidad de reelaboración de la noción y de su base si se quiere seguir utilizándola. Pero, además y tras subrayar con acierto que el punto de partida de esta teoría es la crítica del economismo inserto en el materialismo tradicional por sacrificar la totalidad a la absolutización de la infraestructura económica (v. Goldmann, 1959), Bozal se detiene en los trabajos de proyección teórico y crítico literaria para comprender bien el alcance y limitaciones de su pensamiento. Así se ocupa de la noción de concepción del mundo, criticándola por cuanto con ella no supera los planteamientos hegelianos en su intento de apartarse de la sociología marxista tradicional. Goldmann, al dar prioridad a las aspiraciones y tendencias inconscientes de grupos sociales que aparecen en la forma, no resuelve el problema del contenido que queda como si fuera neutral e independiente, un simple motivo del creador, lo que Bozal considera que no va más allá de la crítica hegeliana del conocimiento exterior. Asimismo, en cuanto a la cuestión de la significación que aparece en las obras, ésta es un equivalente al *Espritu* manifestado del que hablaba Hegel, si no un retroceso por la confusión que genera al no explicar el mecanismo —el concepto de homología no lo hace o no sirve, razona— que opera en la relación entre lo inconsciente de las tendencias y la consciencia con que aparecen en las imágenes artísticas. En definitiva, lo más que le concede Bozal a esta teoría es considerarla una "forma enriquecida" de la sociología del contenido (Bozal, 1970: 55). No es ésta una crítica baladí. De todas formas resulta curioso que la inquieta editorial madrileña Ciencia Nueva, a cuyo consejo pertenecía Bozal, hubiera dado curso a la publicación de *Para una sociología de la novela*. Resulta todo un síntoma del espíritu renovador: todo es bueno con tal de agitar las quietas aguas españolas del historicismo, de la erudición y de la cada vez más agotada estilística (v. "Equipo de Comunicación", 1970; y Martínez Romero, 1989). Así, en 1967, batía ya sus armas teóricas con los lectores españoles este conocido libro de Goldmann, que tanto tuvo que ver con la moda de que venimos hablando.

Por su parte, Juan Carlos Rodríguez que ya se había ocupado desde sus posiciones teóricas de fuerte perfil althusseriano de criticar en general la base hegeliana del sociologismo crítico, esto es, de criticar la inversión de la dialéctica Espíritu/Materia con sus efectos teóricos indeseables en 1972, en lo que fue su tesis, donde alude a Goldmann, también apunta a la línea de flotación de ésta y de otras teorías finalmente hegelianas. Pues bien, recientemente ha vuelto a insistir en dicha radical crítica del hegelianismo invertido. Uno de los indeseables efectos teóricos que esta problemática hegeliana provoca correspondería a las proposiciones de un Lucien Goldmann, cuyo hegelianismo resulta más fenomenológico que el de Lukács, dice, al plantear que la forma básica plasmada en la "conciencia" del sujeto literario se concibe como conciencia social derivada de las "formas" sociales, lo que es un modo de afirmar que en tal proceso el elemento fundamental es el espíritu expresándose en lo material, una manera de presentación dual viciada de Literatura/Sociedad por cuanto tal dualidad es la transcripción espíritu/materia (Rodríguez, 1994: 55). La teoría de Goldmann como la de Lukács no deja de ser sociologista, esto es, reproductora de la dualidad burguesa Espíritu ("cultura")/Naturaleza ("materia") e inseparable de la noción de sujeto, ignorando que literatura y sociedad jamás resultan entidades autónomas y contrapuestas (*ibidem*: 58). Esta abierta crítica se complementa con la negación radical del estructuralismo genético que supone la elaboración alternativa en su caso de una teoría de las ideologías basada en el marxismo althusseriano por cuanto la base epistemológica es antihegeliana —queda a la vista— y antihumanista —el humanismo es el par ideológico burgués del economicismo—, lo que conlleva a una reevaluación del discurso marxista como discurso científico que se inaugura mediante un salto o corte epistemológico producido en el mismo, como es archisabido. A partir de aquí, en diálogo con el estructuralismo, se teoriza sobre la ideología y su funcionamiento

material, sobre la categoría de sujeto como una categoría ideológica burguesa, se redefine estructuralmente la categoría de totalidad —la lukaacsiana y goldmanniana totalidad como esencia del todo que se manifiesta en todas las partes queda abolida en beneficio de una estructura sin centro, con “autonomía relativa” de sus partes— y se adopta la epistemología del modelo desde la que se prima el estudio del funcionamiento interno de una estructura antes que el de su génesis y evolución, lo que conlleva el rechazo de la concepción de la historia como progreso continuo y homogéneo de la humanidad. A partir de aquí, se comprenderán las diferencias entre althusserianos y goldmannianos y el fuego teórico cruzado con distinto balance de pérdidas y ganancias que ya iniciaron los propios maestros: dialéctica materialista vs dialéctica “hegeliana”, ahumanismo y/o antihumanismo de la teoría de la historia vs humanismo marxista, individuo histórico y su forma ideológica de sujeto vs sujeto colectivo o transindividual, separación de ciencia e ideología vs no separación, estudio de la historia en su funcionamiento y discontinuismo histórico vs historicismo evolucionista, etc., etc.

Estudios teóricos generales sobre literatura y sociedad de estirpe goldmanniana en España.

Después de lo considerado hasta aquí acerca de la crítica radical del hegelianismo de base del estructuralismo genético efectuada ya en 1970, y luego agravada por el neomarxismo althusseriano, se comprende que quienes estaban convencidos de la idoneidad de este cuerpo teórico hicieran notar públicamente sus posiciones saliendo en defensa de esta sociología estructuralista genética de la cultura y dándola a conocer. Así pues, en 1971, a los pocos meses de la muerte de Lucien Goldmann, se sucede en España una serie de artículos y notas que llenan importantes revistas de ese medio. Me refiero a *Ínsula*, *Prohemio*, *Revista de Occidente* y *Nuestro Tiempo*, con colaboraciones de M. Dolores Albiac, Angel Berenguer, Juan Ignacio Ferreras y Luis Núñez Ladeveze. Años antes, habían aparecido dos positivas reseñas de *Para una sociología de la novela*, en *Triunfo*, en 1968, y en *Revista de Ideas Estéticas*, en 1969, a cargo de Carlos Gurméndez y de Eusebio Poncela, respectivamente. Después de estos años, se hablaría muy poco de esta teoría en las revistas de orientación teórica y crítica, de la literatura y del marxismo, al menos tomándola como cuerpo central. Es más, ni antes ni después de 1970 se dan artículos del propio Goldmann en revistas españolas del momento. Tampoco muchos más de Louis Althusser, en honor a la verdad, aunque *El Viejo Topo* ofreciera uno en 1976 y alguna que otra revista de muy escasa circulación.

Con el título de “En la muerte de Lucien Goldmann (1913-1970)”, publica *Ínsula* un artículo de M. D. Albiac (1971), en el que la autora ofrece un último homenaje al maestro planteando más que resumiendo a Goldmann. Subraya para empezar la labor de revisión que iniciara el teórico sobre las fuentes mismas del marxismo, revisión emprendida con el propósito de despojar a Marx de elementos extraños atribuidos a su ideología. Después, tacha de neopositivistas a quienes desde una fe ciega en la ciencia han criticado de hegelismo a quien hiciera una llamada de atención acerca de la relatividad de las visiones del mundo. Finalmente, se detiene a exponer las conocidas tesis del teórico franco-rumano acerca de la sociología histórica, de la categoría de totalidad y de la necesidad de una investigación totalizadora del objeto de investigación frente a la contemporánea tendencia de perderse en estudios parcelarios que olvidan la dimensión histórica de los hechos humanos, etc.

Otro teórico y crítico goldmanniano, uno de los que ha llevado en España la mayor parte del peso del desarrollo de estas teorías, Juan Ignacio Ferreras, publica ese mismo año de 1971 una extensa nota, firmada en París, que *Revista de Occidente* da en su número de diciembre, recordando así al teórico fallecido meses antes. Ferreras, tras recordar emotivamente al teórico y la relación que mantuvo con él, se propone elaborar una introducción a la sociología de Goldmann en sus aspectos epistemológicos, puesto que tal epistemología no fue nunca elaborada por él, salvo parcialmente en el artículo “Epistemologie et Sociologie” (en Piaget, ed., 1972, en versión castellana). El esfuerzo de sistematización es notorio, constituyendo una buena presentación de

las posibilidades y sobre todo, también, de los límites del pensamiento del estructuralismo genético. Ferreras resume en diecisiete tesis esta epistemología que mantiene una estructura circular, pues la última tesis reenvía a la primera. Qué duda cabe que el pormenorizado conocimiento que nuestro estudioso de la novela demuestra de *Las ciencias humanas y la filosofía, El hombre y la absoluto (El dios oculto)* e *Investigaciones dialécticas*, de 1952, 1955 y 1959, respectivamente, le servirá de gran ayuda no sólo para sus estudios concretos sobre literatura española, especialmente del XIX (v. Ferreras, 1972, 1973), sino muy particularmente para esa oferta teórica que hará en 1980 en el libro *Fundamentos de sociología de la literatura*, un ambicioso proyecto de sociología de la literatura totalizadora e integradora de perspectivas —“Una cierta línea integradora se advierte también, en la actualidad, en el discípulo de L. Goldmann, J. I. Ferreras, *Fundamentos de Sociología de la Literatura*, Madrid, 1980”, afirma Garrido Gallardo (1983: 249, n. 26)—, en la que por cierto apenas nombra a Goldmann, por razones instrumentales, según razona, aunque opere con buena parte de sus teorías en su, ahora hablaremos de él más concretamente, tan desigual como a la postre contenidista proyecto, un “tratadito” teórico, según Mainer (1988: 125, n. 12), fiel aplicación de la metodología goldmanniana..

Pero, volviendo a su artículo de 1971, las diecisiete definiciones clave que, según él, resumen las posiciones epistemológicas de Goldmann son las siguientes —las ofrezco resumidamente, con objeto de que su conocimiento nos permita jugar a dos bandas, una mejor comprensión de la lógica interna del estructuralismo genético y el grado de fecundación que hayan podido ejercer sobre la teoría de Ferreras—: 1) El investigador de la sociología se encuentra integrado dentro de una sociedad, lo que lleva a plantear el problema de la objetividad del estudio y el del pensamiento y praxis social; 2) La conciencia colectiva es un concepto operatorio que no puede situarse fuera del conjunto de conciencias individuales, lo que supone la búsqueda de lo concreto como única manera de perfeccionar lo abstracto y ponerlo todo en función del hombre; 3) La vida social e histórica es un conjunto estructurado de comportamientos individuales que actúan a partir de su propia racionalidad, lo que implica el reconocimiento de las visiones del mundo; 4) Las estructuras del comportamiento consisten en búsquedas de respuestas unitarias, lo que significa que toda estructura objeto de la sociología está constituida por la acción de individuos y clases que se identifican en las respuestas; 5) Los individuos y grupos, etc. tienden a establecer con tales respuestas un equilibrio entre sí y el medio, lo que debe ser estudiado dialécticamente, sin olvidar que todo hecho consciente está ligado a la praxis, que el sociólogo parte del grupo social y que existen los que intentan dar una respuesta global a la sociedad (grupos privilegiados, etc., protagonistas de la historia); 6) Todo grupo social ha de ser considerado como un proceso de equilibración (la praxis del grupo es dinámica y debe ser estudiada por el sociólogo), como una estructura significativa (la respuesta unitaria es la significación de la estructura) y como una totalidad relativa (p. e., una clase social en sí misma que debe ponerse en contacto con otra totalidad más amplia para su comprensión: el resto de clases sociales); 7) Existe una estrecha correspondencia entre la estructura categorial de todo pensamiento humano y la praxis, lo que puede conocerse a través de la homología; 8) Toda vida psíquica está ligada a la praxis, tendiendo hacia un equilibrio coherente entre el sujeto y el mundo; 9) Todo grupo posee una visión del mundo o conjunto de aspiraciones, sentimientos e ideas que aúna a un grupo frente a otros, condicionando el comportamiento; 10) La autorregulación no excluye el progreso (el equilibrio que busca un grupo tiende a un dominio cada vez mayor del mundo, social y físico, lo que no puede parar la marcha de la historia, al presentarse obstáculos en la integración); 11) El objeto de la sociología no se presenta de una manera inmediata, lo que lleva a buscar la esencia en la apariencia de los hechos que se presentan desgajados del contexto global (la estructura significativa no visible); 12) Conciencia real y conciencia posible: aquélla es la que un grupo conoce de hecho en un medio y tiempo concretos y ésta el máximo de realidad que puede conocer sin que se altere el funcionamiento social al que está ligado el interés del grupo; 13) La homología es una relación inteligible entre las estructuras de conciencia colectiva y las estructuras de las obras culturales; 14) Comprensión y explicación son dos conceptos que operan juntos evitando el estatismo

ahistórico y totalizando en diferentes niveles los análisis concretos; 15) La sociología avanza de lo abstracto a lo concreto "yendo y viniendo" del todo a las partes, evitando proceder linealmente del dato, esto es, comprendiendo y explicando; 16) La sociología sólo puede ser concreta cuando es histórica, siendo historia sociológica o ciencia concreta de los hechos humanos; y 17) Sólo el estructuralismo genético es dialéctico (frente al estructuralismo ahistórico), al estudiar los procesos de estructuración en los que el investigador también se encuentra, aunque tomando conciencia científica de esa situación, lo que remite al punto primero.

En 1980, Ferreras publica sus *Fundamentos de Sociología de la Literatura*, un trabajo de inequívoco perfil estructuralista genético, como ha quedado dicho, que es presentado como un proyecto de teoría total del fenómeno literario por cuanto su objeto es "la producción histórica y la materialización social de las obras literarias, en su génesis, estructura y funcionamiento, y en relación con las visiones del mundo (conciencias, mentalidades, etc.) que las comprenden y explican" (Ferreras, 1980: 18). Dicha teoría ha de estudiar diferenciada y correlativamente la génesis de la obra literaria, la estructura formal e interna de la misma y la función o vida social e histórica.

Una sociología de la génesis exige entrar en contacto con otras disciplinas que se ocupan de su conocimiento como el psicoanálisis o la biografía, si bien haciendo hincapié en las diferencias (sujeto individual y sujeto colectivo) y elaborando sus propios conceptos operatorios como el de sujeto colectivo, conciencia de grupo, homología y correlación.

La sociología de la estructura de la obra debe entrar también en relación con las disciplinas que estudian dicha estructura, tales como la lingüística, la semiótica, la estilística, la retórica, la crítica de arquetipos, etc., expone, con objeto de englobar en una totalización más significativa los resultados de las ciencias de la estructura de la obra, evitando el peligro de transformar, y cito, "toda estructura literaria en una pura sustancia sociológica, en una pura sustancia social [por lo que tendrá] en cuenta la especificidad esencialmente literaria de la obra, la «resistencia» estructural que es una resistencia literaria del objeto que estudiamos" (Ferreras, 1980: 22). El trabajo del sociólogo, pues, en este nivel deberá distinguir tema (estructura estructurada) y problemática (estructura estructurante), poniéndolos en relación con el sujeto colectivo de la obra —creador de la visión del mundo que inspira la problemática— y con el sujeto individual —creador del tema. Pero la sociología de la estructura no se agota aquí, ya que debe estudiar la obra en relación con la visión del mundo y con la conciencia de clase, así como las mediaciones descubiertas y descritas al establecer tales relaciones. Los resultados obtenidos de este nivel de análisis deberán ser puestos en relación con los allegados en el estudio de la génesis.

El estudio de la sociología de la función de la obra literaria debe consistir en el análisis de la función o vida histórica y social de la misma tomada como un objeto que nace, se desarrolla o no y muere al perder su función literaria y convertirse consecuentemente en documento histórico. Este estudio entrará en contacto con las disciplinas historia de la literatura y, "sobre todo" con la historia e investigará, puesto que toda obra está basada y construida sobre la connotación, la vida de la connotación o sustancia esencialmente literaria: "La función de una obra consiste, pues, en la función connotativa de la misma" (Ferreras, 1980: 23). Los resultados así obtenidos se pondrán en relación con los de los anteriores análisis, comparándolos, completándolos e incluso negándolos.

Ferreras ofrece a continuación algunas consideraciones metodológicas acerca de cómo llevar hacia adelante el estudio sociológico en cuestión. En ese sentido, no rechaza los procedimientos positivistas —la "constatación"— en tanto que pasos necesarios hasta llegar a una "interpretación" de los datos así acumulados, debiendo evitarse el peligro de convertir la sociología en una estadística mediante el empleo de los principios operatorios, por lo que pone el siguiente ejemplo de procedimiento en un estudio de esta naturaleza: "Podemos partir de una segmentación necesariamente arbitraria del tiempo y del espacio; a partir de aquí, recogeremos una

producción literaria, después comenzaremos el estudio de la misma (señalando en lo posible ciertas frecuencias que se convertirán en tendencias, etc.). No hay duda de que ante la aparición, puramente literaria, de nuevas tendencias, de nuevos modos de hacer y de pensar, tendremos que salirnos de la producción recogida para buscar en la sociedad los cambios observados ya en las obras registradas. *Entonces llegará el luminoso momento sociológico de señalar, con la mayor precisión posible, las homologías y correlaciones entre los grupos sociales que constituyen una sociedad dada y la producción literaria aparecida en esta misma sociedad*" (Ferrerías, 1980: 24; el subrayado es mío). El camino metodológico remite de nuevo a la obra literaria para especificar su génesis, su estructura y su función.

El resto de su oferta teórica incluye sendas definiciones de ideología —materialización de una visión del mundo— y visión del mundo —sólo existe en sus efectos, sin cristalización posible—, que media las homologías profundas entre la obra y la sociedad. Después, continúa sus recomendaciones para el estudio de la producción, las frecuencias y las tendencias, el establecimiento de las homologías —en el plano de la problemática— y de las correlaciones —en el de los temas. Respecto del problema de la valoración de la significación en el caso de la sociología, se pronuncia en el sentido de que ésta puede hacerse en cuanto a su estructura y no a partir de su génesis o función. Define también los conceptos de comprensión y explicación en clara clave goldmanniana y desarrolla a lo largo de su libro todo este programa teórico descrito con una rígida estructura taxonómica y cierta gestual rigurosidad expositiva.

A partir de lo expuesto, se puede comprender el sentido en que se orientaba la valoración que Mainer efectuaba a vuela pluma del estado de la sociología de la literatura en España y de las aportaciones de Ferrerías a la misma, tal como cité más arriba. A partir de aquí tampoco resulta difícil comprender el sentido del doble ataque materialista a la línea de flotación hegeliana de esta teoría materialista efectuado por Bozal y Rodríguez. Y no sólo no es difícil comprenderlo y darlo por bien orientado, sino que incluso se ve más clara esta crítica radical con el espejo del modelo de Ferrerías que aplica los presupuestos del estructuralismo genético linealmente en muchos de sus aspectos, al mostrar sus debilidades endémicas como artefacto para conocer histórica y socialmente la "cultura humana" en su historicidad, al operar, sin redefinirla, con la idea de totalidad hegeliana. Se sigue operando efectivamente con dos realidades que se relacionan, con el espíritu de la literatura bien resguardado de todos los vientos de la historia, en su esencial alojamiento literario de siempre, aunque sus encarnaciones individuales puedan nacer, desarrollarse o no y morir socialmente, esperando a que la mano experta del sociólogo lo ilumine momentáneamente desde el lado de la sociedad, etc.: el espíritu expresándose en lo material, como decía Juan Carlos Rodríguez. Se sigue operando con la idea de una subjetividad absoluta colectivamente proyectada. Ferrerías "entra" y "sale" metodológicamente de la literatura a placer para buscar, eso sí más refinadamente, el juego correspondiente de "equivalentes sociales", las visiones del mundo, una nueva versión del espeso contenidismo de la teoría del reflejo. El crítico y teórico español parte linealmente de la evidencia social de la literatura y acepta naturalmente —ahí quedan sus razonamientos sobre el nivel de la estructura de la obra literaria— su lingüística razón de ser y su suprema verdad literaria. Separa por tanto lengua e ideología, concibiéndola a esta última externamente, sin percatarse de que, como aquel hoy tan usado como famoso teórico eslavó explicara, la palabra es el fenómeno ideológico por excelencia. Se sigue trabajando finalmente con una idea evolucionista de la historia.

Ahora bien, aunque, no sin fundamento, Ferrerías haya sido considerado como la cabeza visible del estructuralismo genético en España, eso no quiere decir que tal pensamiento teórico y subsiguiente método no hayan dado más juego reflexivo e incluso callados frutos parciales interpretativos como ocurre en el caso de José-Carlos Mainer, un crítico e historiador de la literatura española al que, *rara avis*, no le es ajena la teoría. Toda influencia, claro está, tiene un comienzo y un fin. Máxime si la aceptación de una determinada problemática teórica se produce en un momento de necesidad de salvación que ayude a sobrevivir en un medio cognoscitivo precario

cuando no linealmente hostil (léase con atención el prólogo puesto por Mainer a su *Literatura y pequeña burguesía en España*, por ejemplo). De todas formas, cuando la madurez reflexiva va haciendo que se suelte el lastre de cierto mimetismo teórico y la convivencia diaria con la teoría nos hace que comencemos a verle las insuficiencias críticas, los tics dogmáticos, la circularidad sin fin, lo que nos va alejando de ella, siempre queda a pesar de todo ciertos recursos, hábitos y procedimientos teóricos recurrentes que operan entre líneas. Ese tal vez sea el caso sobresaliente de Mainer. Por eso, cuando reconoce la paternidad goldmanniana bajo la que se ubicó un tiempo y, acto seguido, reniega de tal paternidad, no hay por qué suponer que todo pasado teórico haya podido borrarse a voluntad. Pero merece la pena que citemos este texto: “[El que escribe] Que creyó en la fecundidad de una «sociología de la literatura» que había conocido, en tempranas lecturas de Lucien Goldmann, pero que hoy huye como de la peste de tal troquelación, por más que siga frecuentando las páginas del autor de *Le Dieu caché*. Después leyó con curiosidad el despliegue hispánico de la «nueva crítica» y sigue interesado, aunque más displicente, por sus enseñanzas. Presenció, en fin, el entierro del marxismo pero, con tenacidad *sebastianista*, guarda la fe de entonces y cree que no hay más forma de humanismo moderno que la derivada del materialismo histórico” (Mainer, 1988: 13-14).

No es cosa baladí, en los tiempos que corren, que un crítico como Mainer haga esta profesión de fe en un marxismo de, como aceptaría Goldmann y rechazaría Althusser, rostro humano. No es asunto crítico menor que invoque (Mainer, 1972: 12 y 18) y ponga a trabajar las teorías estructuralistas genéticas, entre otras, con juvenil impulso en *Literatura y pequeña burguesía en España*, libro que habría de recibir un ligero correctivo althusseriano por parte de Alvaro Salvador (1973) —sobre todo por lo que respecta al concepto de pequeñoburguesía, del que abusaría menos ciertamente en su *La Edad de Plata* (v. Garrido Gallardo, 1982: 40)—, como no resulta en absoluto despreciable que, como quien dice ahora, en 1988, y ante la necesidad de explicar la función de la ideología en el marco del estudio de la relación literatura y sociedad, con ese habitual arrastre de concreta información literaria y apretada interpretación subsiguiente con que suele proceder, José-Carlos Mainer vuelva sus ojos a Goldmann para afrontar con un mínimo de garantía tan arduo problema, el problema de explicar concretamente cómo una conciencia individual de escritor que se decide a proceder de inhabitual manera es a la postre y pese a todo una conciencia social. Pero la introducción de tal término supone ya, según Mainer, un elemento interesante de mediación en la bipolaridad individuo-realidad, por lo que las tesis de Goldmann al respecto parecen “un buen punto de partida, si no para definir con caracteres inmutables la «sociología estructuralista genética» que postulaba, sí cuando menos para disponer de un esquema certero en la dilucidación del término que nos ocupa” (Mainer, 1988: 122). Para ello, el crítico recuerda los conceptos de conciencia real y conciencia posible, y su virtual funcionamiento dialéctico en la interpretación crítica de periodos, como hiciera Goldmann en *Le Dieu caché*, y reproduce las apreciaciones del último Goldmann sobre el concepto de conciencia literaria, llegando a dos importantes conclusiones para lograr ese esquema certero de dilucidación: la primera, que un individuo no puede conformar una conciencia que a su vez impulse una visión del mundo; y la segunda, que la aparente falta de homología entre la realidad y su reflejo artístico no elimina la posibilidad de que sean estructuralmente homólogos (Mainer, 1988: 125). A continuación ofrece algunas explicaciones homológicas en relación con la literatura española.

Mainer necesita una atención particular por la encrucijada que supone su discurso crítico cuyo análisis teórico-crítico puede ser iluminador. Pero con la cala efectuada, hemos podido observar ciertamente que sigue operando con ciertos instrumentos estructuralistas genéticos cuyos resultados particulares resultan de mayor riqueza que en manos de otros críticos igualmente orientados hacia el estudio de la literatura y la sociedad, lo que es signo del carácter ideológico, pero también instrumental, de las teorías, pues éstas no sirven igualmente en todas las manos.

Como dejé dicho, la sociología estructuralista genética dio mucho que hablar en España y,

para ser justos, algo que pensar. Uno de los entonces jóvenes teóricos —nos situamos a comienzos de los años setenta— no se limitó a repetir los presupuestos goldmannianos, sino que se puso a pensar con ellos. Me refiero a Luis Núñez Ladeveze que publicó en 1971 un artículo titulado “Modelos para una crítica genético-estructural”, con el que pretendía combatir esa precariedad teórica que andaba en el ambiente al tiempo que perseguir un léxico normalizado para la crítica, pues carecía de él. Así, más que insistir en lo de siempre, esto es, en la exégesis y presentación del estructuralismo genético, él se aventura a bosquejar lo que llama modelos genético-estructuralistas según las orientaciones de Goldmann que sirvan para el conocimiento de la literatura española.

Las dificultades para proceder, señala, comienzan ya a la hora de delimitar el objeto literario. Una manera de tender hacia la normalización es operar con el concepto de estructura, pues abarca tanto al genetismo de Goldmann como al “internalismo” semántico de un Todorov. Núñez Ladeveze apuesta desde un principio por mostrarse a favor de la “totalidad” como punto de partida para el estudio de la estructura, lo que lo lleva al estructuralismo genético y a su concepto fundamental de estructura significativa. De este modo estará en condiciones de llegar dialécticamente a la función y después a averiguar los modelos estructurales, considerando que la génesis o significación histórica es previa, dice, a la estructuración, y empleando el concepto de homología. La orientación que persigue es similar pero no igual a la de Goldmann: elaborar unos modelos en los que adscribir toda la producción de una época. Uno de estos modelos para el presente sería el de la antítesis, una manera de salvar la situación que provoca la sociedad industrial al sólo dar opción de una literatura popular o de una literatura para las élites, una manera de superar la apocalipsis o integración que ya planteara Umberto Eco. Sobre esta base propone ordenar la producción literaria en modelos ético-estéticos establecidos estructuralmente: alta cultura apocalíptica y la integrada; el alto y el bajo kitsch, la literatura kitsch; la cultura de masas, con una triple graduación, etc. El resto de su artículo lo dedica Núñez Ladeveze al estudio de la antítesis en España. De este modo se pueden establecer las homologías entre la estructura del contenido y la estructura significativo-genética elaborada a partir del análisis directo de la sociedad, lo que a su vez supone una inserción de la crítica literaria en la sociedad.

Me he parado a describir este artículo por su singularidad en la bibliografía estructuralista genética española, por ese ensayo de pensamiento original, tan contenidista como escasamente operativo por cierto, por ese larvado deseo de integración que, tal vez, la dureza cientificista de aquellos años le impidió llevar hacia adelante, por lo que opta por la vía teórica del estructuralismo genético. Es un trabajo que va a tener ya una continuidad más serena en *Crítica del discurso literario* (1974), un intento de integración del estructuralismo y la dialéctica, un libro —supongo que se me entiende— muy de su tiempo teórico, que se divide en una parte primera, orientada sobre el pensamiento de Lukács, en la que persigue elaborar un concepto o de contenido literario; y en una parte segunda, donde plantea y discute las críticas estructuralistas de la dialéctica. Lo que él ha querido subrayar en cualquier caso es la “subordinada complementariedad entre Estructura y Dialéctica” y hace valer —la presencia del sujeto godmanniano queda clara— el concepto de antropomorfismo sobre el que levanta su reflexión. Por eso, cuando se ocupa de las relaciones entre semiología y dialéctica es cuando da entrada directa al tratamiento del pensamiento de Goldmann (estructura significativa, concepción o visión del mundo, homología, etc.) que desplaza a la semiología y, en concreto, a la lingüística —son sus razonamientos— a ser ciencia no de la totalidad, sino de la totalidad formal, esto es, del lenguaje.

Garrido Gallardo fue uno de aquellos jóvenes interesados en el estudio de la relación entre literatura y sociedad. Su tesis doctoral sobre *La estructura social en teoría de la literatura*, de 1973, lo dejó claramente de manifiesto. Sus siguientes trabajos, que son más sobre teoría sociológica que de este tipo de teoría, se han venido alternando con sus preocupaciones cognoscitivas semióticas, situación que llega prácticamente al día de hoy, pues acaba de publicar *Crítica literaria. La doctrina de Lucien Goldmann* (Garrido Gallardo, 1996). Pero en cualquier caso y vol-

viendo a aquellos años, la sociología estructuralista genética no le pasó desapercibida. En 1976 publicaba un artículo en *Cuadernos Hispanoamericanos* sobre Lucien Goldmann y en 1983 hacía una especie de muy breve *summa* goldmanniana en el artículo "Estructura social y forma del contenido literario", al tratar de una cuarta relación posible entre literatura y sociedad, la de la estructura literaria y la estructura social —antes había tratado acerca de la sociedad en la literatura, la literatura en la sociedad y literatura y comunicación social—, lo que indefectiblemente apuntaba al pensamiento de Goldmann. A él le dedica la mitad del artículo, resaltando en su exégesis crítica ciertos aspectos que voy a mostrar, pues resultan doblemente elocuentes al informarnos de Goldmann y de su circunstancial crítico. En primer lugar, subraya que Goldmann vaya buscando una explicación del valor estético en literatura —al igual que hace Oleza (1981: 191, n. 15)—, con lo que su teoría se presenta como fundamento de una crítica literaria; en segundo lugar, rechaza parcialmente la posición que mantiene el estructuralismo genético con respecto a la autoría social, pues cree en la existencia de la personalidad creadora en la configuración de la obra, si bien esto no le impide aceptar este tipo de análisis al integrar el elemento social aunque, la otra cara, sea factor de indeterminación del autor; en tercer lugar, valora el análisis estructural genético, frente a los demás de tipo sociológico, en su propuesta de análisis de la estructura configurada literariamente, y no en la búsqueda de una simple copia fotográfica, como una forma de dar cuenta de la *forma del contenido*, lo que remite a la teoría hjemsleviana y justifica en buena medida el título del artículo que nos ocupa; en cuarto lugar, respecto de la justificación del método por su capacidad de dar cuenta de su valor estético en literatura radicado éste en la mayor o menor adecuación entre las estructuras social y literaria, Garrido Gallardo se pronuncia planteándole dos aporías, dos dificultades lógicas: una, explicar la perfecta adecuación que se da de hecho en el caso de algunas obras sublterarias; y otra, el hecho de explicar *hoy* obras pretéritas que configuran estructuras humanas que responden a una situación histórica dada, subraya su dimensión permanente: "La dimensión humana irreductible a la pura historicidad" (Garrido Gallardo, 1983: 248). Finalmente, valora la posibilidad de que este método, con ciertas modificaciones, pueda integrarse en el marco de una teoría literaria que vendría a perfeccionar la crítica tradicional, al dar cuenta de ese estrato de la obra literaria que no pertenece a la individualidad del autor: la forma del contenido. No se aparta mucho, por último, Miguel Ángel Garrido Gallardo de estos planteamientos con ocasión de su último libro. Antes bien, los desarrolla y explicita. Así, sigue reconociéndole a la teoría goldmanniana su aportación para el estudio de la instancia social, estudio que puede coordinarse con otros tipos de aproximación literaria. Posteriormente, tras resumir teórico y críticamente los aspectos fundamentales del método estructuralista genético en cinco puntos, afirma que el mismo apunta a zonas a que no llega sólo el estudio literario inmanente y contesta cuestiones que no pueden ser descubiertas por la psico-crítica empeñada en bucear en la zona del inconsciente del autor (Garrido Gallardo, 1996: 206), concluyendo con la siguiente afirmación valorativa: "En suma, el estudio de la obra literaria en el Estructuralismo genético consiste en la búsqueda del "sujeto colectivo" de un texto dado. Sujeto, que no será necesariamente una clase social o una conciencia colectiva, sino una "visión del mundo", en la línea señalada por Dilthey, pero entendida de forma rigurosa" (*ibidem*).

Pese a esa deshistorizadora crítica interesada, los razonamientos de Garrido Gallardo se revelan integradores y abiertos, pero sin aceptar lo que supone una teoría de este tipo en sus últimas consecuencias históricas, al menos en cuanto a proyecto, y sin dejar de soltar otras perspectivas, tradicionales y formales. En cualquier caso, a tenor de lo ya considerado y de lo que ofreceré en otra ocasión a propósito de estos presupuestos teóricos en relación con el estudio de la novela, el estructuralismo genético fue un importante elemento de diálogo entre teorías que hasta entonces se despreciaban profundamente y se concebían irreconciliables. Es éste un efecto más propio del calado que de la amplitud.

El estructuralismo genético también se proyectó en España a través de otros artículos de menor profundidad teórica, que llegaban a incluir retratos literarios del teórico franco-rumano. Me estoy refiriendo al del Castellet, de 1974, un artículo que indudablemente acentúa el perfil

lukacsiano de Goldmann, calificando de interesante su trabajo por lo que respecta a la explicación sociológica que ofrece del cambio producido en la sociedad industrial (v. Goldmann, 1971), de lo que se ocupa brevemente. Asimismo, este nombre llegó a aparecer en el muy influyente suplemento de *Informaciones*, el *Informaciones de las Artes y de las Letras*, suplemento al que habían saltado las teorías literarias, las noticias de esas teorías quiero decir, en busca del protagonismo informativo que se correspondiera con el protagonismo social. Por ejemplo, recuerdo la serie de artículos que Dfiez Borque publicó bajo el común antetítulo "Nueva crítica". Pues bien, en el dedicado a "Sociología de la literatura", correspondiente al 22 de febrero de 1973, salta la homología rigurosa, la visión del mundo, el grupo social, la microestructura, etc. en busca de un generalizado lector.

Voy a dejarlo aquí, una vez que considero acabado mi intento de darles cuenta de la amplitud y calado del pensamiento goldmanniano en ciertos estudios teóricos generales sobre literatura y sociedad en España, estudios estos que avalan con su presencia que la huella de este pensamiento permanece en mi país actuante y viva como corresponde a la seriedad y rigurosidad de un proyecto teórico que, pese a todo, siempre estuvo por encima de las modas, lo que justifica parcialmente el trabajo de ustedes y, cómo no, mis propias palabras.

Referencias Bibliográficas

1. *Bibliografía de Lucien Goldmann en español ordenada según el año de la edición original*
- GOLDMANN, L. (1945a), *Introducción a la filosofía de Kant*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974.
- (1945b), *Lukács y Heidegger. Hacia una filosofía nueva*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975.
- (1947), "Creación literaria, visión del mundo y vida social", en SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A. (ed.) (1970), *Estética y marxismo*, México, Era, vol. I, pp. 284-297.
- (1952), *Ciencias humanas y filosofía*, Buenos Aires, Galatea, 1958; *Las ciencias humanas y la filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1972; 1978.
- (1955), *El hombre y lo absoluto (El dios oculto)*, Barcelona, Península, 1968; 1985, segunda edición; Barcelona, Planeta-Agostini, 1986.
- (1958), "El concepto de estructura significativa en historia de la cultura", en BASTIDE, R. et al (1968), *Sentidos y usos del término estructura*, de varios autores, Buenos Aires, Paidós; y en ALTAMIRANO, C. y SARLO, B. (eds.) (1977), *Literatura y sociedad*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, pp. 65-74.
- (1959), *Investigaciones dialécticas*, Caracas, Universidad de Venezuela, 1962.
- (1961), "Marx, Lukács, Girard y la sociología de la novela", *Cultura Universitaria*, núms. 78-79, Caracas, 1962.
- (1962), "Introducción a los primeros escritos de Georg Lukács", en LUKACS, G. (1971), *Teoría de la novela*, Barcelona, EDHASA.
- (1963), "Introducción a los problemas de una sociología de la novela", *Revista de Ciencias Sociales*, vol. XIX, núm. 1, Puerto Rico, 1965.
- (1964a), *Para una sociología de la novela*, Madrid, Ciencia Nueva, 1967; Madrid, Ayuso, 1975, segunda edición.
- (1964b), "El estructuralismo genético en sociología de la literatura", en GOLDMANN, L. et al. (1964), *Literatura y sociedad. Problemas de metodología en sociología de la literatura*, Barcelona, Martínez Roca, 1971, segunda edición, pp. 205-234.

MODELO ESTRUCTURALISTA GENÉTICO Y ESTUDIOS TEÓRICOS ...

— (1964c), "Socialismo y Humanismo", en FROOM, E. et al (1968), *Humanismo socialista*, Buenos Aires, Paidós.

— (1965), *La creación cultural en la sociedad moderna*, Barcelona, Fontamara, 1980.

— (1965), "El sujeto de la creación cultural", en ECO, U. et al. (1974), *Sociología contra psicoanálisis*, Barcelona, Martínez Roca.

— (1966a), "Kierkegaard en el pensamiento de Georg Lukács", en *Kierkegaard vivo*, de varios autores, Madrid, Alianza.

— (1966b), *Marxismo, Dialéctica y Estructuralismo*, Buenos Aires, Caidem, 1968.

— (1966c), "Epistemología de la sociología", en PIAGET, J. et al. (1972), *Epistemología de las ciencias humanas*, Buenos Aires, Proteo.

— (1966d), "Sobre el problema de la objetividad en las ciencias sociales", en AJUARIA-GUERRA et al. (1968), *Psicología y Epistemología genética. Temas piagetianos*, Buenos Aires, Proteo.

— (1966e), "Jean Piaget y la filosofía", en GOLDMANN, L. et al. (1974), *Jean Piaget y las ciencias sociales*, Salamanca, Sígueme.

— (1967), "La sociología de la literatura: situación actual y problemas de método", en GOLDMANN, L. et al. (1971), *Sociología de la creación literaria*, Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 9-43.

— (1968a), *Las estructuras y los hombres*, Barcelona, Ariel

— (1968b), *La Ilustración y la sociedad actual*, Caracas, Monte Ávila.

— (1968c) (en colaboración con J. Leenhardt), "Sociología de la literatura", *Diario SP*, 8 de mayo, pp. 14-15.

— (1970a), *Marxismo y ciencias humanas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975.

— (1970b), "Estructura: Realidad humana y concepto metodológico", en MACSEY, R. y DONATO, E. (eds.) (1970), *Los lenguajes críticos y las ciencias del hombre*, Barcelona, Barral.

— y PETERS, N. (1970), "«Les Chats» de Charles Baudelaire", en VIDAL BENEYTO, J. (ed.), *Posibilidades y límites del análisis estructural*, Madrid, Editora Nacional, 1981, pp. 335-338.

2. Bibliografía citada

ALBIAC, M. D. (1971), "En la muerte de Lucien Goldmann (1913-1970)", *Ínsula*, 295, pp. 15-16.

AMORÓS, A. (1975), "La crítica literaria", en *El año literario español 1974*, Madrid, Castalia, pp. 110-121.

ASÍS, M. D. (1971), "Actualidad y crisis de la crítica literaria", *El Libro Español*, 167, pp. 562-563.

BOZAL, V. (1970), "Una forma de totalidad concreta: la estructura significativa de L. Goldmann", BOZAL, V. (1970), *El lenguaje artístico*, Barcelona, Península, 52-55.

CASTELLET, J. M. (1976), "Recuerdo de Elio Vittorini y de Lucien Goldmann: La creación en la sociedad industrial" y "Guión para una configuración histórica de la crítica sociológica", en CASTELLET, J. M. (1976), *Literatura, ideología y política*, Barcelona, Anagrama, pp. 24-33 y

162-163.

CHICHARRO, A. (1987), *Literatura y saber*, Sevilla, Alfar.

— (1989), *La teoría y crítica literaria de Gabriel Celaya*, Granada, Universidad de Granada.

— (1993), *Teoría, crítica e historia literarias españolas. Bibliografía sobre aspectos generales (1939-1992)*, Sevilla, Alfar.

— (1994), “Teoría de la crítica sociológica”, en AULLÓN DE HARO, P. (ed.) (1994), *Teoría de la crítica literaria*, Madrid, Trotta, pp. 387-453.

— (1995), “Juan Benet y el pensamiento literario del medio siglo”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 537, pp. 43-54.

DELGADO, F. (1973), *Técnicas del relato y modos de novelar*, Sevilla, Universidad de Sevilla.

DÍAZ, E. (1968), “La filosofía marxista en el pensamiento español actual”, *Cuadernos para el Diálogo*, 63, pp. 9-13.

— (1978), *Notas para una historia del pensamiento español actual (1939-1975)*, Madrid, Edicusa.

DÍEZ BORQUE, J. M. (1973), “Sociología de la literatura”, *Informaciones de las Artes y de las Letras*, Madrid, 22 de febrero, p. 3.

FERNÁNDEZ BUEY, F. (1985), “Marxismo en España”, *Sistema*, 66, pp. 3-24.

FERRERAS, J. I. (1971), “La Sociología de Lucien Goldmann”, *Revista de Occidente*, 105, diciembre, pp. 317-36.

— (1980), *Fundamentos de sociología de la literatura*, Madrid, Cátedra.

GARRIDO GALLARDO, M. Á. (1973), *La estructura social en teoría de la literatura*, Madrid, Facultad de Filosofía y Letras (resumen de tesis doctoral).

— (1976), “El estructuralismo genético, cinco años después”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 313.

— (1982), “La moderna Teoría Literaria en España (1940-1980)”, en GARRIDO GALLARDO, M. A. (1982) *Estudios de semiótica literaria (Tendencias de la Crítica en la actualidad vistas desde España)*, Madrid, C. S. I. C., pp. 27-47.

— (1983), “Estructura social y forma de contenido literario”, *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*, Madrid, Cátedra, 239-249; en GARRIDO GALLARDO, M. Á. (1994), *La Musa retórica. Problemas y métodos de la ciencia de la literatura*, Madrid, C. S. I. C., pp. 168-181.

— (1996), *Crítica literaria. La doctrina de Lucien Goldmann*, Madrid, Rialp.

MAINER, J.-C. (1972), *Literatura y pequeña burguesía en España (Notas, 1890-1950)*, Madrid, Edicusa.

— (1973), “Sociología de la literatura en España”, *Sistema*, núm. 1, septiembre, pp. 69-80.

— (1981), *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*, Madrid, Cátedra.

— (1988), “La función de la ideología”, en MAINER, J.-C. (1988), *Historia, literatura, sociedad*, Madrid, Instituto de España-Espasa Calpe, pp. 121-127.

MODELO ESTRUCTURALISTA GENÉTICO Y ESTUDIOS TEÓRICOS ...

— (1992), “Historia e historia literaria”, [separata de] SALAÛN, S. y SERRANO, C. (eds.) (1992), *Histoire de la littérature espagnole contemporaine, XIXe - XXe siècles. Questions de méthode*, Paris, Presses de La Sorbonne Nouvelle.

MARTÍNEZ ROMERO, C. (1989), *El pensamiento teórico-literario español (1965-1975)*, Granada, Departamento de Lingüística General de la Universidad de Granada.

NÚÑEZ LADEVEZE, L. (1971), “Modelos para una crítica interestructural”, *Nuestro Tiempo*, 210, diciembre, pp. 5-23.

— (1974), *Crítica del discurso literario*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo.

OLEZA, J (1981), “La literatura, signo ideológico”, en ROMERA CASTILLO, J. (ed.) (1981), *La literatura como signo*, Madrid, Playor, pp. 176-226.

RODRÍGUEZ, J. C. (1972), *Para una teoría de la literatura. Introducción al pensamiento crítico contemporáneo* (Resumen de tesis doctoral), Granada, Universidad de Granada.

— (1994), *La literatura del pobre*, Granada, Comares.

TORRE, G. de (1970), “Lucien Goldmann: el estructuralismo genético”, en TORRE, G. de (1970), *Nuevas direcciones de la crítica literaria*, Madrid, Alianza, pp. 155-157.